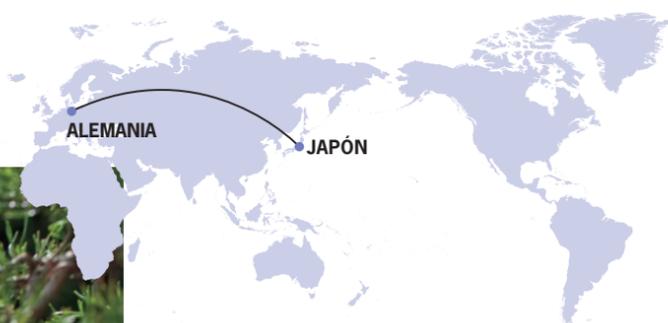


Cautivado por el universo del bonsái

La fascinación de Valentin Brose por el bonsái lo llevó a estudiar este arte milenario en Japón. Artista emergente del bonsái, este alemán explica al mundo la esencia del bonsái.

"Las tijeras de podar son el alma del artista de bonsái", dice Brose mientras poda con esmero un bien desarrollado bonsái de pino silvestre.



El arte del bonsái está experimentando, en todo el mundo, una nueva ola de popularidad. Los bonsáis son plantas que crecen en macetas poco profundas y que, usando técnicas de podado y guiado, se convierten en árboles en miniatura que imitan la naturaleza. Empezaron a popularizarse en Europa en los años setenta y ochenta. Valentin Brose recuerda su primer encuentro con uno de ellos en Alemania, cuando era un niño y los bonsáis estaban en pleno auge.

“Cuando tenía 11 años descubrí estos pequeños árboles en un mercado navideño. ¡Eran tan pequeños que cabían en la palma de la mano! Quedé cautivado por ese universo de formas perfectas”.

Se entusiasmó tanto que pidió que le compraran varios bonsáis, pero las plantas se marchitaron y murieron debido a su falta de conocimientos

Valentin Brose

Nacido en 1980 en Filderstadt, Alemania. Después de trabajar durante cuatro años en Alemania como jardinero, viajó a Japón en 2008. Estudió como aprendiz de bonsái en el Museo Shunkaen Bonsai de Tokio durante tres años. Posteriormente, regresó a su país y desde entonces trabaja como artista de bonsái. Afincado en Alemania, viaja por toda Europa mostrando y vendiendo sus bonsáis y dando conferencias.



Una foto de la época en la que Brose estaba aprendiendo con Kobayashi, su *oyakata* (maestro) en el Museo Shunkaen Bonsai. (Kobayashi, es el segundo desde la izquierda de fila de delante. Brose es el tercero desde la derecha en la fila de atrás).

sobre cómo cuidarlos. Aunque perdió el interés por un tiempo, su inclinación por la naturaleza y los árboles lo llevaron más adelante a trabajar como jardinero. Renació, entonces, su pasión por los bonsáis y se aficionó a un sitio web de vídeos en streaming en el que el maestro de bonsái Kunio Kobayashi trabajaba con aprendices extranjeros. Brose decidió que quería estudiar el arte del bonsái en el Museo Shunkaen Bonsai que dirige Kobayashi.

“Empecé con un curso introductorio de tres meses. Aprendí mucho más sobre los bonsáis de lo que había aprendido en toda mi vida. Pero aún

me quedaba mucho por saber y le pedí al maestro que me aceptara como aprendiz”.

Brose continuó recibiendo, durante tres años, las exigentes enseñanzas de Kobayashi, su *oyakata* (maestro), y utilizó todo el período permitido para su estancia en Japón. Con el ánimo de aprender lo máximo posible en ese periodo, algunos días trabajaba hasta 18 horas. Brose se inspiró en la actitud sincera de los artistas japoneses de bonsái, que no hacen concesiones en su aspiración de crear el mejor bonsái. Comparado con el *meister* alemán, Brose cree que un *oyakata* es más como una figura paterna que demanda sinceridad y respeto incondicionales.

“El *oyakata* me enseñó a identificar las particularidades de cada árbol y su individualidad. Un bonsái no se puede comunicar con palabras, por eso debemos entenderlo de otras

maneras. La observación cuidadosa es lo más importante”.

Desde que regresó a su país, Brose ha afianzado su carrera como artista de bonsái. Tiene su base en Alemania y realiza talleres y demostraciones en varios países de Europa. También promueve activamente los intercambios a través del bonsái, organizando viajes a Japón para visitar Shunkaen, en Tokio, y otros jardines famosos para los miembros del club de bonsái de Brixen, Tirol, en Austria, con quienes ha forjado una gran amistad a través de sus talleres.

Los ojos de Brose brillan cuando explica sus planes para crear una escuela de bonsái en el jardín de su casa y poder transmitir a tanta gente como sea posible las maravillas del bonsái que estudió en Japón. Para Brose, la mayor felicidad es encontrar los verdaderos sentimientos de un árbol y poder guiar la dirección de su crecimiento. Cuando se le pregunta qué significa el bonsái para él, responde sin dudar: “¡Freude!” (alegría). ✿



Un pino silvestre modelado por Brose. Sus árboles, que funden sus habilidades perfeccionadas en Japón y su sensibilidad alemana, le han granjeado la admiración de los aficionados al bonsái de toda Europa.



Brose viaja a menudo a diferentes países de Europa para realizar talleres y demostraciones.